

Cruz Guía



CERVANTES Y LOPE. UN MILLÓN DE AVEMARÍAS DEL SANTO ROSARIO

Marcial D. Alarcón Martínez

Director de la Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías.
Diócesis de Cartagena

Desde sus inicios, la Cofradía de la Caridad, queda identificada con los cinco misterios dolorosos del Rosario y Sagrados Pasos, estando estos representados por la Oración en el Huerto, Flagelación, Coronación de Espinas, Nuestro Señor Jesucristo camino del Calvario y Santísimo Cristo de la Caridad. Otras imágenes se incorporaron, como San Juan, la Santa Mujer Verónica y María Dolorosa del Rosario; estas últimas correspondientes a los Sagrados Pasos del Vía Crucis. Por último y no menos importante, Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios Dolorosos.



Llegar a los XXV años de existencia, nos debe hacer reflexionar y volver la mirada atrás para recordar todos esos años, llenos de alegrías pero también de tristezas, valorar todo ello y hacer balance, pues es necesario que nuestras corporaciones se muevan por un impulso, ante todo evangelizador, siendo además la oración un estímulo para llevar

adelante la insigne tarea que se realiza en la cofradía, no solo por la procesión, sino todas aquellas que son fruto de nuestros fines y objetivos, como son la caridad y la formación, importantes en el seno de las instituciones de la Iglesia. Ésta última, nos la recordaba nuestro Obispo con motivo de la reunión semestral con los Presidentes de los Cabildos y Juntas Centrales, el pasado mes de Enero, pues no recordaba en las postrimerías de la Santa Eucaristía la importancia de la formación y que no la abandonásemos.

El rezo del Santo Rosario, que se ha extendido hasta nuestros días, tuvo su importancia desde sus orígenes, pues comenzó en el siglo X, a través de la Orden Cluniacense, la cual dio una gran importancia a la oración coral comunitaria. Esta orden, ideó para sus monjes que se dedicaban a las labores del trabajo manual, como la cocina, la portería, la huerta u otros oficios, personas sencillas e iletradas, rezar individualmente 150 padrenuestros al día. Esta piadosa costumbre se fue difundiendo no sólo entre estos monjes, sino también entre otras congregaciones religiosas, así como entre sacerdotes y laicos.

UN MILLÓN
DE AVEMARÍAS



La Orden Cisterciense, le dio una gran importancia al culto a la Virgen María, corría el siglo XII. Su principal teólogo, San Bernardo de Claraval, difundió la devoción de María como Madre, será en esta época, cuando estos monjes reemplazaran en el Rosario, algunos Padrenuestros por Saluciones de la Virgen María, pues no existía entonces el Avemaría, rezándose sólo la Salutación del Ángel.

En el siglo XIII se crea el Salterio de María, constando éste de tres cincuentenas de saluciones. Es en esta época cuando comenzará a generalizarse el uso de contadores, es decir, de rosarios, para poder llevar la cuenta de las que se van rezando.

En el siglo XIV, serán las Órdenes Mendicantes, franciscanos, dominicos, carmelitas y agustinos, los que van a difundir el rezo del Salterio de María en sus predicaciones. Será en esta época cuando se adquiere la

costumbre de añadir al final de cada Salutación del Ángel una coletilla que ayude al orante a meditar un pasaje de la vida de Jesús.

A comienzos del siglo XV es cuando se crea el Avemaría completo, añadiendo la segunda parte. Y es así como poco a poco se va conformando el rezo del Rosario que todos conocemos, en el que se combina el recitado de Avemarías y las meditación de pasajes de la vida de Jesús y su Madre.

El dominico Fray Alain de la Roche, funda en 1470 la Cofradía del Salterio de la Gloriosa Virgen María, siendo sus principales objetivos difundir la devoción al Rosario, crear un ambiente de espiritualidad mariana entre sus cofrades y pedir la intercesión de la Virgen. Inspirado en ello, se crea la primera Cofradía del Rosario. Tanto éxito tuvo entre el pueblo fiel, autoridades civiles y eclesiásticas, que rápidamente comenzaron a fundarse Cofradías del Rosario en los conventos dominicos. Desde entonces serán estos los grandes difusores del Rosario, aunque también lo hicieron muchos otros religiosos, laicos y sacerdotes.

En esta época será cuando comienza a identificarse a Santo Domingo con el Rosario, y pasado el tiempo, surgió la conocida tradición de que la Virgen María entregó a este santo un rosario, pidiéndole que propagara esta oración por el mundo entero, considerando así a santo Domingo el fundador del Rosario.

Como podemos comprobar, la oración del Santo Rosario, no nació tal y como es actualmente, sino que a lo largo del tiempo se ha ido configurando, poco a poco, hasta llegar a ser una de las oraciones más importantes para los cristianos.

En el siglo XVI tuvo lugar un acontecimiento, tras el cual el rezo del Santo Rosario va a tomar una gran importancia, me estoy refiriendo a la batalla de Lepanto. El Papa Pío V pidió a los fieles cristianos que rezaran el



Rosario para que María intercediera.

En dicha batalla, participó Miguel de Cervantes, por lo que tenía que saber que el Papa reinante, el dominico Pío V, había puesto a todos los miembros de la armada española bajo la advocación de la Virgen del Rosario, y que la victoria se había atribuido a esa devoción. De hecho, el autor de El Quijote, en varios pasajes de la historia de este noble hidalgo manchego, hará alusión al rezo del rosario, así habla D. Quijote y alude al rosario:

“Ea, pues, manos a la obra: venid a mi memoria, cosas de Amadís, y enseñadme por dónde tengo de comenzar a imitaros. Mas ya sé que lo más que él hizo fue rezar y encomendarse a Dios; pero ¿qué haré de rosario, que no le tengo?”



En esto le vino al pensamiento cómo lo haría, y fue que rasgó una gran tira de las faldas de la camisa, que andaban colgando, y diole once nudos, el uno más gordo que los demás, y esto le sirvió de rosario el tiempo que allí estuvo, donde rezó un millón de avemarías. (I, 26; 291-92)”

En los diez años que median entre la publicación de la primera y la segunda parte, la vida religiosa de Cervantes, podría haberse orientado de acuerdo con las reglas de

congregaciones o cofradías religiosas a las que se unió. La primera que consta fue la Congregación de los Esclavos del Santísimo Sacramento del Olivar. Al parecer dicha congregación reunía a los notables de la época, desde el Rey a intelectuales y escritores como Lope de Vega, Quevedo, Espinel, Salas Barbadillo, etc... Los miembros de esta congregación tenían muchas y severas obligaciones: llevar un escapulario, ayuno y abstinencia los días prescritos, continencia absoluta, asistencia cotidiana a los oficios, ejercicios espirituales, visita de hospitales, sencillez de la vida y de costumbres”. Parece ser que Cervantes pasa por haber seguido ese programa al pie de la letra.

En la segunda parte, la primera mención que del rosario se hace ocurre en el episodio de la cueva de Montesinos. Montesinos se presenta a Don Quijote como “alcaide y guarda mayor perpetua del transparente alcázar. En vez de las armas que habrían de esperarse en un caballero que guarda un castillo, Montesinos porta un rosario de cuentas en la mano, mayores que una nuez mediana, y los dieces como huevos medianos de avestruz. También se hará mención del rosario, como un aditamento más en la indumentaria de Don Quijote, “de un gran rosario que con tino traía”, en el episodio con los duques. De nuevo el rosario, aparecerá a finales del libro, en el episodio en el que Sancho tiene que darse tres mil trescientos azotes necesarios para el desencanto de Dulcinea. Así Don



Quijote llevará en dicho momento un rosario, como así lo indica en dicho pasaje.

Como hemos podido apreciar, Cervantes dentro de su gran obra, además de hacer siempre mención de temas religiosos, hará mención al rosario, no tan solo a la oración, sino también al mismo instrumento contador del rezo, así como a la figura de la Virgen.

Miguel de Cervantes, fue amigo desde su juventud de otro gran genio Lope de Vega, pese a que Cervantes era 15 años mayor que Lope, y ambos se lanzaban alabanzas, tanto en público como en poemas. Pero no voy a hablar de dicha amistad, sino más bien llevar a colación de que Lope de Vega, al igual que Cervantes en su obra magna, también llevará a su obra el Santo Rosario, es más la hará una obra más dentro de sus poemas, realizando por encargo de los Padres Dominicos unos versos para que se cantaran en las procesiones de la Virgen y en las reuniones religiosas de los Cofrades del Rosario. Compuso todos los misterios del Santo Rosario, terminando cada uno de ellos con la palabra "Rosario" y el "remate" o terminación de cada una de las tres partes del Rosario (Misterios Gozosos – Dolorosos – Gloriosos) concluye pidiendo la especial protección de la Virgen sobre sus Cofrades:

*Virgen, soberano Erario,
Rosa y estrella del día,
Conservad, Señora mía,
Los Cofrades del Rosario.*

Dichos misterios cantados, se hicieron muy populares, siendo del agrado del pueblo y de los religiosos, pues el P. Toribio Vélez dice en el cuadernillo, de que lo principal son los versos de Lope de Vega. La música de los mismos es anónima, pudiéndose ser de algún padre dominico, pues había religiosos especializados en este arte.

Hay quien piensa que tan extendida estaba la devoción del Rosario en toda la Península que se puede asegurar que, por lo general, todas las parroquias y pueblos tenían su Cofradía. Es más, parecen indicar, que el que visite el Museo del Prado podrá ver también bastantes retratos de damas que como adorno y señal de devoción llevaban un rosario pendiente del cuello; al igual que la alusión que hacíamos anteriormente sobre la indumentaria de D. Quijote en el pasaje con los Duques, que portaba en su indumentaria un rosario. Podemos fácilmente suponer que por la península sonaban constantemente los sonos con los versos de Lope de Vega.

Transcribo aquí las letrillas de los versos de los Misterios Dolorosos, como una forma de rendir homenaje a los cinco pasos dedicados al Rosario de la Cofradía de la Caridad, y muy especialmente por su advocación a Ntra. Sra. del Rosario en sus misterios dolorosos, son los siguientes:

Misterios Dolorosos:

*Virgen, divino sagrario,
vuestros dolores diremos,
y en ellos contemplaremos
los misterios del Rosario.*

Primer misterio, de la Agonía. Oración en el Huerto.

*Llorad, alma enternecida
con la Madre al Hijo viendo*

*sudando sangre y temiendo
la muerte, la misma vida.
Lo que es en Dios tan contrario
hoy en Dios-Hombre lo vemos,
porque en tal huerto busquemos
las rosas de tu Rosario.*

Segundo misterio, de los azotes. Flagelación.

*Virgen, cubra llanto el suelo,
pues eclipsa vuestra luna
ver atacado a una columna
de quien tiemblan las del cielo.
Aquí será necesario
que con llanto os ayudemos,
pues teñir de sangre vemos
las rosas de este Rosario.*

Tercer misterio, de la coronación de espinas. Coronación de Espinas.

*El que en las zarzas no ardía,
hoy, abrasado de amor,
con espinas de dolor
cubre la humana osadía.
Y así, divino Sagrario,
la Corona lloraremos,
pues vueltas espinas vemos
las rosas de este Rosario.*

Cuarto misterio, a la Cruz a cuestras. Nuestro Señor Jesucristo camino del Calvario.

*Alma llena de dolor,
mira al Príncipe de luz
que el imperio de su Cruz
puso en sus hombros Amor.
Deja el error, ciego y vario,
y a su Pasión caminemos,
donde cantando lloremos
los misterios del Rosario.*

Quinto misterio, al Crucifijo. Santísimo Cristo de la Caridad.

*Virgen, en la Cruz clavado
está vuestro Sol cubierto,
mostrando en el pecho abierto
que hasta el corazón ha dado.
Esta cifra fue el sumario
de cuánto amor le debemos,
por qué en sus llagas busquemos
las rosas de este Rosario.*

Remate

*Virgen, soberano erario
rosa y estrella del día,
conservad, Señora mía,
los Cofrades del Rosario.*

Para terminar y haciéndome eco de los últimos versos de Lope de Vega para rematar los misterios, yo también ruego al Santísimo Cristo de la Caridad y pido la intercesión de su Madre Virgen Dolorosa del Rosario, que conserve por muchos años a los cofrades de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, para que la celebración de su XXV Aniversario sea un nuevo impulso para crecer y caminar por la senda marcada por el crucificado para todos aquellos que profesamos la fe en su Pasión, Muerte y Resurrección.

Cofrades Corintos, enhorabuena por vuestros veinticinco años.

ENTREVISTA A BRUNO ALPAÑEZ ESCUDERO

Cofrade Distinguido Infantil de la Cofradía de la Caridad 2018

¿Cuántos años tienes?

Seis

¿A qué cofradías perteneces?

A la Cofradía de la Caridad y a la Archicofradía del Rosario de las Anas.

¿Te gustaría salir en más procesiones?

Si, el Lunes Santo y el Viernes Santo por la noche.

¿Qué edad tenías cuando te vestiste por primera vez de nazareno?

8 meses.

¿Cuál es tu primer recuerdo de la Semana Santa?

Recuerdo ir caminando agarrado de mi carricoche y metiéndole el hombro como si estuviera cargando un paso. Mi yayo me compró un bastón que yo usaba como si fuera un palo de estante.

¿De dónde te viene esa pasión por la Semana Santa?

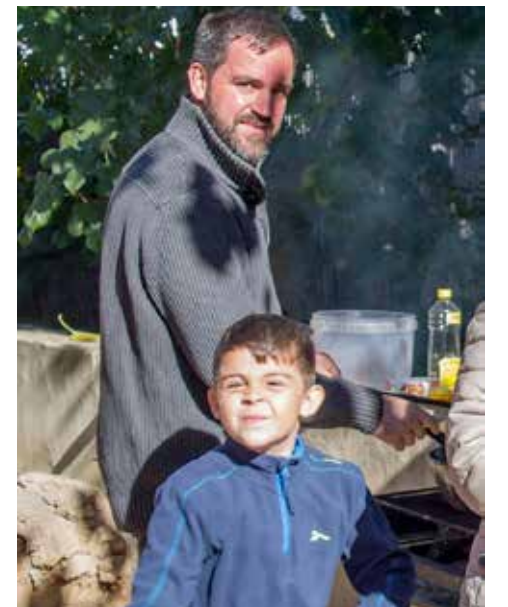
De mi cerebro. Hombre, de donde me va a venir, digo yo.

¿Cuáles son las cosas que más te gustan de la Cuaresma?

Todas las cosas. El traslado del Cristo del Gran Poder, el traslado que hacen los militares de Nuestro Padre Jesús, el vía crucis del Cristo de la Caridad y las torrijas que hace mi padre, mucho, mucho, mucho.

¿Qué es lo que más te gusta de la Semana Santa?

Me gusta salir en las cofradías, me gusta repartir caramelos, me gusta hacer de todo. También me gusta ver las procesiones. Así reparto yo caramelos y ellos me reparten a mí. Me gustan también las esculturas, me gusta ver como cargan los tronos. Me gusta casi todo lo de la Semana Santa prácticamente.



¿Cuál es la procesión de Murcia que más te gusta ver?

La del Viernes Santo por la noche, la del demonio y la del Lunes Santo.

¿Cuál es tu lugar favorito para ver una procesión en Murcia?

La puerta de la iglesia de Las Anas.

¿A qué otra ciudad te gustaría ir para disfrutar de su Semana Santa?

A Málaga, porque me gusta ver a los legionarios como desfilan, con su Cristo de la Buena Muerte. Y también porque además les puedo ayudar a cantar la canción, me la se perfecta.

¿Qué paso de toda la Semana Santa de Murcia es tu preferido?

La Virgen de las Angustias.

¿Cuál es tu Cristo favorito?

El Cristo de la Caridad, El Cristo de la Sangre y el del Santo Sepulcro.

¿Cuáles son los escultores que más te gustan?

Pepe Hernández y Salzillo.

¿En qué te fijas cuando viene un paso, en el trabajo de los estantes, o en las imágenes que hay sobre el trono?

En el trabajo de los estantes.

Muchas veces se te ve atento a la manera como los estantes cargan el trono ¿Qué consejo les darías para que hagan bien el trabajo?

Cuando veo que no sacan los pies les digo, saca los pies punta vara, tronco o tarima, porque si no entonces, si no saca los pies, se le puede venir el paso para acá o para allá y entonces puede descolocarse el paso y caerse encima y se puede romper y no quiero que se caiga ningún paso. Hay que sacar un poco los pies para aguantar, pero sin hacer posturo.

¿Qué te gustaría más, cargar un trono, ser cabo de andas, salir de penitente, de mayordomo, de acólito con el incienso, tocando el tambor en las burlas o en la banda de música?

Quiero ser estante.

¿Pero tarima, tronco, punta de vara?

Todavía no lo sé, si soy alto sería punta vara, si soy bajo... pero yo creo que voy a ser punta vara porque ahora mismo soy alto, voy a crecer más todavía y voy a llegar hasta el techo.

¿En qué pasos te gustaría cargar cuando seas mayor?

En el Cristo de la Caridad, en el Santo Sepulcro y en el Caifás. Me gustan los tronos que pesen mucho, para partirme el hombro. Un día entré a la iglesia de San Antolín cuando estaban arreglando los tronos y metí el hombro en tarima. Me salió hasta sangre, pero no me pasó nada.

¿Qué te parece que las chicas salgan de estantes cargando en los tronos de Murcia?

Muy bien. Hay mujeres que cargan bien. En el trono de la Virgen del Rosario de Las Anas salen

mujeres y lo hacen bien. Da igual que sean hombres o mujeres, lo importante es que lo hagan bien.

Todos los que te conocemos sabemos de tu gran afición, sentir y devoción por la Semana Santa, pero ¿podrías decirnos con tus palabras qué sientes y qué es lo que te gusta de salir de nazareno tras el Cristo de la Caridad?

Cuando me pongo la túnica me gusta porque estoy emocionado, quiero salir ya a la calle para dar caramelos, para que la gente se sienta alegre, para esas cosas.

¿Cuál es tu momento preferido de la procesión de la Caridad?

Cuando entramos en la iglesia, porque consigo hacer todo el recorrido.

¿Qué opinas de cómo anda el paso del Cristo de la Caridad?

Muy bien, no hacen posturo y cargan bien. Es uno de los pasos de Murcia que mejor andan.

¿Sabes que hay un grupo joven corinto que en pocos años te esperan para trabajar con ellos?

No lo sabía, pero me encantará trabajar y ayudar para la cofradía.

¿Te esperabas el nombramiento de Nazareno de Honor infantil?

No.

¿Por qué crees que te han concedido esta distinción?

Porque yo siempre he estado en las cosas, siempre estoy ayudando, cuando nos vamos a comer siempre estoy ayudando a mi padre a hacer las salchichas o a hacer lo que tengamos que hacer. También voy a la nave a limpiar el trono, a limpiar las cazoletas. Lo que no me gusta de la nave es la escultura del que saca así el pie, que le huele más mal.

¿Qué les dirías a tus compañeros del colegio para que se apunten a la Cofradía de la Caridad y te acompañen a salir en procesión?

Yo os diría que salierais conmigo porque yo me lo paso muy bien repartiendo caramelos, podríais estar conmigo más rato y nos lo pasaríamos bien. Pero creo que no se van a apuntar.

¿Cambiarías algo de la Semana Santa de Murcia?

Yo no, me gusta como está.

¿Y de la Cofradía de la Caridad?

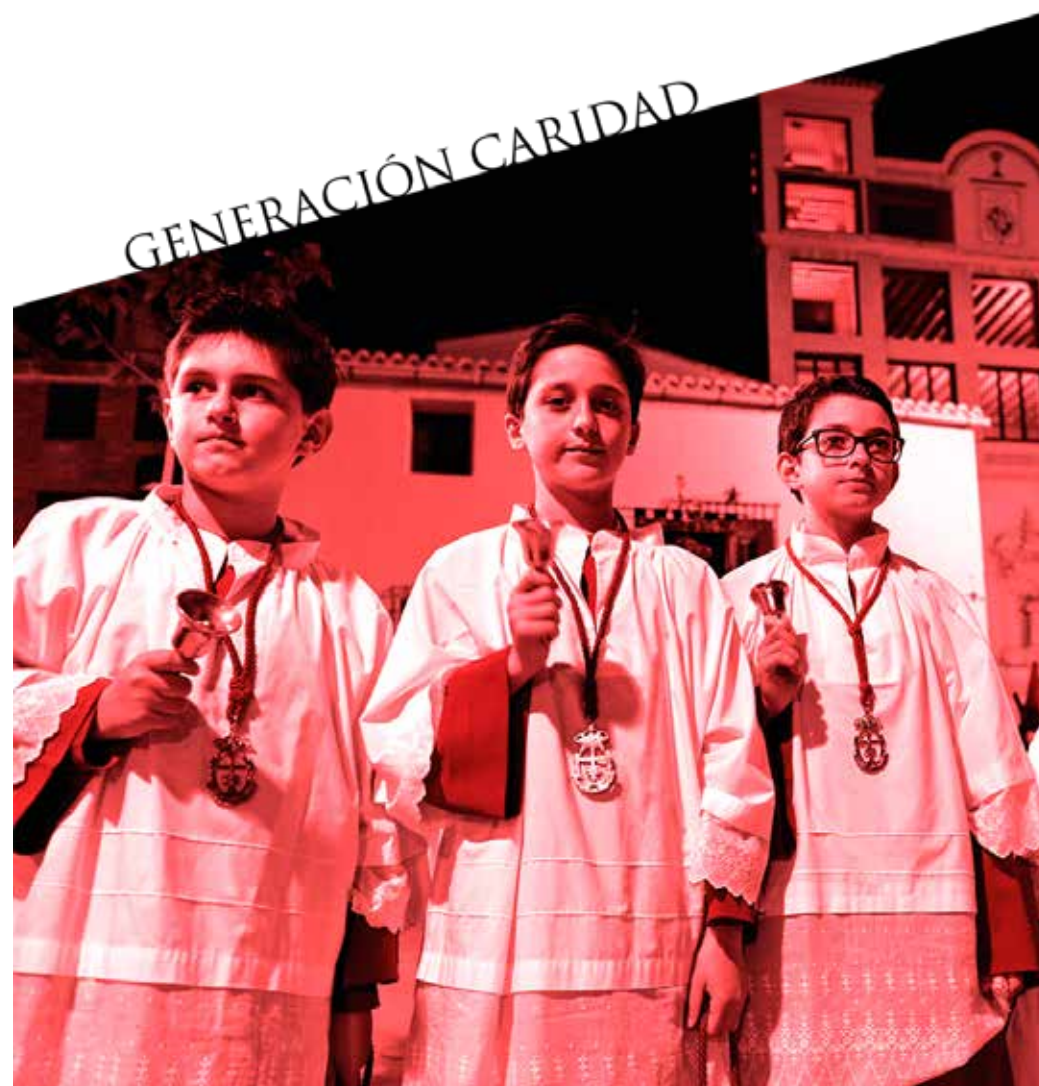
Tampoco, yo lo veo todo bien.

Muchas gracias Bruno, ha sido un placer charlar contigo.



GENERACIÓN CARIDAD

Diego Avilés Correas



La España de los años 90 fue la España del progreso y la consolidación, también la generación de los éxitos internacionales y merecidos acontecimientos históricos. Unos años que parecieron bendecidos y que coparon todos los ámbitos.



Junto a España, Murcia comenzaba su transformación y su proyección al futuro, también se asomaba a la ventana de la globalización. La ciudad y su propia esencia se empezaban a compartir con gente foránea y tanto la Semana Santa como las Fiestas de Primavera y otras manifestaciones culturales comenzaron a consolidar su reputación nacional e internacional. Estamos ante una época que supuso la consolidación estética de muchas Cofradías, la acertada incorporación de nuevos misterios y la creación de una nueva Cofradía.

Tengo la suerte de guardar como algunos de mis primeros recuerdos, las primeras procesiones de la Caridad en las que la lluvia, por cierto, parece refrescar las primeras imágenes que posiblemente tenga de la Semana Santa. Podríamos decir que soy 'Generación Caridad', pues apenas me llevo unos meses con ella, quizá por ello sea una hermandad a la que trate con especial cariño.

Pero ese cariño no significa favoritismo. Creo que el que lea quien firma este artículo no me tachará de corinto exacerbado, quizá si de otra variable próxima de color, pero me gusta ser objetivo y reconocer con orgullo, como pudiera ser el de pertenencia, las cualidades de esta Cofradía que creo que no son muchas sino que las son todas.

Siempre aplaudiré la acertadísima disposición y puesta en escena de la Cofradía de la Caridad desde su origen, reflejado no solo en lo que ya es su costumbre sino en las normas que la rigen. Quien la vea y no conozca su historia podría pecar de desatinado al atribuir decenas de años más por su debida apuesta por la indumentaria tradicional, la disposición de sus pasos y el andar murciano de todos ellos.

El Sábado de Pasión murciano parece una exquisita obra de teatro. Todo está medido, parece hasta ensayado, y la delicadeza de sus gestos y la melodía de lágrimas, estantes y buenas bandas, parecen invitarnos a padecer un Síndrome de Stendhal colectivo, y mucho más cuando se trata de los

primeros días de la Semana Santa.

Siempre acompaña una orquesta que marca los ritmos con notas de luz. Los elementos naturales tocan al compás y crean la armonía. Se trata de la primera vez en que lo artificial condiciona a lo natural y señala el inicio de esa orquesta.

Cuando sale a la calle la Caridad, el sol comienza a bajar mostrando la gama de color diseñada con exclusividad. Las golondrinas cierran sus bailes en un aire copado de vibraciones musicales y un ambiente borracho de aromas de azahar. Sale la Caridad, comienza el espectáculo.

La Cofradía de la Caridad no solo nos ha regalado 25 años de acierto y buenas formas, sino también ha supuesto un ejemplo a seguir donde muchas cofradías casi centenarias deberían mirar. Aquí no existe complejo, ni tan siquiera el miedo a reinventar. Siempre es todo a mejor y casi siempre bajo el amparo de verdaderos historiadores y profesionales.

Con esto no quisiera confrontar pero si hacer un llamamiento a la práctica de esa murcianía insobornable que a veces se ausenta, a la inmunidad justificada frente a posibles intromisiones estéticas de comunidades vecinas, o a la reinvencción desacomplejada o suplencia más que justificada.

El estado de inconformismo permanente que padece la Cofradía de la Caridad la situará, estoy seguro, en la primera línea de una Murcia cofrade que se enfrenta posiblemente a los mejores años de la era moderna. Siempre y cuando el Cristo de la Caridad nos siga bendiciendo con dirigentes de altura como hasta ahora.

Murcia es una tierra caprichosa, siempre lo ha sido. Original en su historia, diferente en su naturaleza y peculiar en sus tradiciones. No puede pasar por alto la celebración del XXV aniversario de la Cofradía de la Caridad, pues no solo ha sido una inyección de murcianía en los tiempos más complicados para la “puridad estética” sino un instrumento de fe constante y motor de nuestra cultura, aportando obras artísticas muy recientes que siguen justificando la presencia de Murcia en el “mapa cofrade 2.0” que lideran las redes sociales, algo que podría parecer inútil pero que supone el mejor canal de intercambio y comunicación en este tiempo. Es un motivo de orgullo.

Deseo que cuando celebremos el doble de años sigamos mirando a la Caridad con la misma admiración y que siga procesionando en la buena dirección. Será un camino difícil pero su personalidad la seguirá haciendo un instrumento infranqueable digno de admiración. Creo que por el momento ha inspirado a los jóvenes cofrades de su tiempo, a los que somos ‘Generación Caridad’.

LAS CALLES DEL OLVIDO (APUNTES PARA UN PREGÓN)

José Alberto Fernández Sánchez

PRÓLOGO

Conocí a la pregonera una madrugada de Viernes Santo del año 2003. Me invitó, junto a Santiago Roca, a comentar con ella la desaparecida procesión del Retorno. Era aquella retransmisión casi epílogo de un cortejo que iba a marchar pronto hacia las calles del olvido. La singularidad de la noche, el secreto vacío de la soledad y el sonar quebrado de la esquila, como único acompañamiento, tenían un sabor muy especial. Tras su visita a Cristo Yacente en la iglesia del Hospital, el silente cortejo se vio obligado, por la demora de las otras cofradías de la noche, a alterar su carrera. Así, de la también arrinconada [por las cofradías] calle Platería se alargó la marcha hasta el monasterio de Santa Ana donde, a la sazón, se conmemoraba en aquellos días el Año Santo del Rosario.

De aquella ocasión, ya distante, surgieron otras muchas. Y, aún después, se inició la narrativa radiofónica que todavía continúa en las tardes de la Cuaresma de Murcia. Ciertamente, la sociedad ha cambiado mucho en estos años y con ella la Semana Santa. Necesario es advertir que no necesariamente para bien. De aquella primera noche de túnicas negras y lutos ya nada queda: las horas postreras del Viernes Santo no son ya las de un día de fiesta como entonces. Ahora los veladores vuelven a tomar el curso de la Trapería y los camareros sirven sus bebidas en la calle como si de una indiferente jornada se tratase. Pienso que, en muchos aspectos, nuestras celebraciones aún tienen mucho por abordar y que no deja de resultar paradójico que una Pasión, como la murciana, tenga un final abúlico para la mayor de sus jornadas.

Acaso la radio sea el bálsamo para combatir la pertinente dejadez que asoma, de vez en vez, bajo los capuces. Y parte de esa extrañeza hacia lo propio también tiene su eco en el dispar trato que sufre el patrimonio artístico ligado a nuestra Semana Santa. Todas y otras inquietudes pasan ante los oídos de la pregonera que, como sagaz profesional, sabe interiorizar la profundidad de cada uno de ellos. Acaso por esta cuestión, décadas después, es una referencia en este ámbito y, en pocos días ya, auténtica exaltadora de las mieles doradas de estas tardes primaverales. Murcia ha dejado atrás, sin embargo, buena parte de las señas de identidad de sus procesiones aspecto que, lógicamente dada mi formación, despierta no tanto nostalgia sino auténtica inquietud por tratar de preservarlas del persistente olvido.

Con ocasión de su pregón, he querido compartir con Encarna algunos de estas lamentables postergaciones. Ciertamente, hubieran sido muchas más de no ser por la inevitable falta de tiempo. Sin embargo, serán suficientes para que sepa extraer de ellos la sabiduría de un mundo y una ciudad que, en no pocos aspectos, empieza a ser inevitablemente ajeno. Quizá por ello sea ahora más pertinente

que nunca dejarlos impresos sobre papel y, tal vez, lanzarlos al vuelo durante un pregón que, a buen seguro, resultará imperecedero.

EL OTRO CARTEL

(Murillo en Murcia)



*Murcia pone para este año
un cartel de su museo
que de Sevilla trae el cuño
y del Arte es portento.*

*Toma Murillo los pinceles
al Segura trae su curso;
baña con Fe las pasiones
y de la sangre trae fruto.*

*Si la escultura pone un ángel
los pinceles traen clavelinas;
viste con óleos finos
la grana de una piel
que, al lienzo, clavan espinas,
capuces raídos y olvidos.*

EL OLVIDADO (Calvarios de Pedro Orrente)



*Acaso, ¿los Calvarios más bellos
que bañó el atardecer,
brumoso y áureo
de los tiempos pasados,
acabaron cantando sus glorias
en las extrañas salas
de estancias apartadas?.*

*¡Oh, sí! El destierro se lleva
allá donde el olvido
de lo propio es moneda
de treinta denarios servidos.
Pero, ¿alguien negará
que en las pinceladas
breves y coloristas
de nuestro Orrente
nunca llegó a secarse
el acento terroso
de los óleos terrosos
de estas levantinas sendas?*

*Incluso, ¿se verá alguna vez su luz
fuera del húmedo palpitar
que brota de las fuentes,
a menudo yermas,
que nutren las mieses
del Parnaso murciano?*

*Por dicha, ¿no son precisamente ellos,
al tener retenidas en sus costuras
las angustias de la ausencia,
las que mejor sienten
en su carne de tela y pigmentos*

*la lejanía, el abandono,
la soledad cierta
que se clava en los olvidos?.*

*¡Sí! Son sus Calvarios,
del Prado, de Chicago
o New York [de todos],
esencia viva de nuestra tierra,
tangibile tallo de la Pasión
de cada primavera.*

*La sangre pudo perderse
truncada en un sembrado hostil
pero, aún así, la añoranza vive,
dura, perenne, en la deuda
de una Pasionaria Murciana
que revive los injustos silencios
del pasado sepultado.*

*Debe limpiar la pureza del verso
la mancha de sangre pregonada
sobre las frentes de los abuelos:
la foscura de sus distantes juicios
sumidos sobre vanas justificaciones
de lustre a lo mediocre.*

*La distancia trae el olvido
pero la justicia, clavada de la veleta
del Arcángel,
apremia a la restitución de la memoria,
el ocaso de los olvidos.*

*De los padres sacó la heredad
artistas de una tierra estéril;
de nombres nunca pronunciados
cidió el valor
el oscuro eco de sus talleres,
aquellos que barrió el olvido
como una riada sempiterna
anegando cuanto no quedaba
al abrigo de la pestilente miseria.*

*Indiferencia, ¡desmemoriado clavo
que sobre la palma inmaculada
de la entrega te sublevas!
¡Escucha!,
no pienses que por distante
sus pasiones, con sus dolores,
a esta semana evitan;
que por Murcia llevas negaciones
como Pedro,*

*cuando al Hijo dejas sólo
por tu propia cobardía.*

*La primavera no niega su derecho,
ahora, más bien, lo vindica
pregonando sus palmas y sus glorias;
blandiendo las armas y los estandartes
que la traición derribó
a los pies de unos ojos necios.*

*A las almas que sufren,
a las manos que nunca recibieron,
a las tierras que nunca amaron
con la pureza viva de la fuente,...,
para cuantos fueron negados
aquí se exalta su canto:
por ellos el tiempo reclama
la victoria del juicio bueno.*

*Por sus memorias dejar de Pilatos
las manos bañadas
de la apatía sempiterna:
Que si de Cristo somos
sus manos taladradas nos redimen;
que si, como el pintor,
lastrado fue nuestro nombre
ahora en ventura queda
porque el monte de la Pasión
es todo de letanías por los mártires
que fueron de las malas lenguas
y de los corazones viles.*

*Toma Señor, siempre el nombre
de los que justos quedaron
en el arbitrio de lo discreto
por no ser ofendidos de los necios;
mas a los valientes que murieron
dales la vela de tu compañía,
que alumbren la Pascua de la dicha
que a los pies de tu Cristo,
divino Orrente,
quedaron lastradas las altivas mantas
a los pies de una Salvación
que a los Ramos anuncio llevan.*

CRUCIFICADO DE ORRENTE



Dulce Cristo
 que duermes tus angustias
 olvidado en un museo:
 retiro hoy el velo
 de quienes no quieren
 ver en tu carne
 el duelo y martirio
 de un paisano cierto.
 Tienen tus corpóreas formas
 anatomía beltranesca,
 perfiles recortados
 de catedralicias torres;
 diagonales eternas
 que se pierden
 en el horizonte perpetuo
 donde se desdibujan
 los surcos que a la huerta toman
 frondas y sendas.
 Mesan bajo la barba,
 humillada por las ausencias,
 las copas plateadas de los árboles
 que de Getsemaní
 el rumor cobran;
 llevas el aliento de los ácidos
 partidos sobre la mesa
 que en Emaús
 tuviste por Cena;
 de los atrevidos sayones
 que a tu cruz el letrado toman,
 el anacronismo querido
 de la chanza y la granada gorra;
 de los inestable varones
 que de la santidad
 tu cuerpo toman,
 el aposento divino

de un altar calizo
 sobre la peña eterna.
 Es tu sudario, en fin,
 del lienzo terso que hace el jubón
 y que cierra los pechos
 en sus camisas aldeanas.
 Trazo y color
 del pintor olvidado
 que lleva la comunión de la entrega
 a los verdoses incomprensidos
 de una huerta
 que por Toledo o Valencia
 quedó sin siembra.
 No debiera vivir
 conforme con tu ausencia,
 ¡Santo Cristo olvidado!,
 haz que no reneguemos del Arte,
 que no dejemos de lado sus pliegos
 y que cuando se vista la túnica
 no quede de lado la deuda;
 aférranos, ¡Santo Dios!
 a la razón pintada de tu costado,
 al sueño que place en la noche
 acunada bajo la luz plateada
 de tu inmenso nombre.
 Y arranca ¡Señor arrinconado del museo!
 la enfermiza cólera
 que en el corazón queda,
 la soberbia inútil
 que para el prójimo se guarda;
 la razón secreta
 por la que ocultos llevamos
 para nuestro propio costado
 la lanza!
 Y, ¡Padre!,
 Tú que fuiste pintado
 por el mayor de nuestros pintores
 haz que nunca olvidemos
 a tu Madre,
 a la que siempre junta sus palmas
 guardando entre ellas
 las gotas de la sangre
 que orlan tu agonía!
 ¡Señor!
 ¡Guárdanos un hueco
 en la asolada sombra que habitas
 y no olvides a Murcia
 ya que su nombre
 también llevas
 entre las costuras polícromas
 del lienzo de tu sudario!

CRISTO DE LA HUMILLACIÓN



*Garrigós quiere una lágrima,
a Cantos le da pena;
ponen en su alma un grito,
en el mundo vacío suena.*

*Quieren de la huerta el tallo,
el zarzal su vuelo espesa,
cae el Rey malherido
es la maldad su condena.*

*Triste, solo, queda el madero,
la astilla, una caricia lleva;
humillado, se rasga el velo,
requiere costuras presto;
bebe el Arte su quimera,
viste sudarios en el suelo.*

LAS MANTILLAS QUE NO SE VEN



*Garrigós y Cantos
también vistieron a la mujer
de Murcia con su mantilla;
orlaron sus finos cabellos,
plegados con modernismos
sobre el marco etéreo,
delgado y elegante,
de una gasa de luto.*

*Con el tul más augusto
de la belleza prometida
adornaron los imponentes
y negros luceros
de la noche azabachada
en su simiente morisca;
celosía calada y fina
de orientales danzas.*

*Vestidas de esplendores
las rosadas palideces
de sus carnes tibias,
adoraron a la Primavera
que se asomaba triste
a la trágica desdicha;
elevaron con sus bailes
ondas caladas en tarde jueves.*

*¿Qué ha sido de aquella mujer?,
¿qué del barro tierno?,
¿dónde asoman sus ojos?,
¿quiénes las requieren con besos?,...,
No quedó del poema
de Jara Carrillo ni un verso,
se fue la luna cansada
de verse sin sus requiebros.*

*Mujeres y mantillas,
músicas de Jueves Santo,
sin las risas de tu tarde
la plata queda sin baño:
no trae la gracia del clavel
la hermosura de su tacto,
quiebra la espiga su piel,
desolada en el Calvario.*

AL TRONO DE UNA DOLOROSA

*Tronos como ascuas,
aquí está la esencia;
sagrarios deshechos
en oro y filigranas:
fulgores plenos.
Inestable sueño de un amor
que cree en su celo,
entre estrellas abrasadas,
sentir crepitante su fuego.*

*Los túmulos en sus telones
guardan de las almas
un suspiro;
los memoriales en la noche
lo miran extrañados
gozar su sentido:
besa con brío
el carro arrobado que troca
latido inerte por pasiones.*

*Viene desde las manos
pulcras, de la Dolorosa
el bordado del escapulario;
escala hecha de lágrimas
donde tintinea la salvación entera.
Deleite donde a su triunfo
trágico lamento trae la muerte:
entre rosas blancas
y besos bermejos.*

*Cae la noche
y en su inmensidad cegadora
nace la luz;
de la tiniebla espesa
y de los cipreses mudos
el brillo se enamora;
pasa la Dolorosa
entre arcos de flores
y regazos de aurora.*

LA DOLOROSA DEL 98



*¿Alguien ha visto el dolor de una madre
desvanecido como un sudario
sobre el lúgubre tañido
que trae la prensa murciana de 1898?
Pasaron los fastos,
pasó Cuba, pasaron Las Filipinas...,
y le quedó a la madre murciana
la losa perpetua del hijo caído.
¿Alguien vio a esta madre? Miradla:
¿No es su palidez
la tibieza de una rosa muerta
antes de ver la luz del primer día?
¿Llegáis a sentir el olor
de una Primavera latiendo
y de una alcoba donde
no volverá a entrar su aroma?
¿Qué más da Santiago, Manila
o, después, Annual?
La siega de los quintos fue la lanza misma
ceñida sobre el alma de la mujer.
¿No es aquel rostro suyo,
el de aquellas madres huertanas,
el de las muchachas que vieron partir
al fruto triste de su vientre?
¿Tiene la Dolorosa el rostro de una mujer?
No, no te engañes más.
No mires a otro lado.
Tu Madre, es la misma que la suya:
...
Su rostro, es el de todas.*

EL ÚLTIMO POEMA
A mi madre



*La Semana Santa es el canto
que susurra historias viejas;
que cuenta los pasos perdidos
en calles de acusado trazo.*

*De la música, es el treno
que recita en verso su relato
confundiendo, cada madrugada,
el vuelo frágil de la memoria.*

*Trae la nostalgia a su regazo
la luz dorada que acaricia
las reposadas sillas de la infancia:*

*el lugar silencioso donde el caramelo
y la mano cálida de la madre
se funden en infinitos "te quiero".*



**MI VIDA DE PIEDAD.
LA VIDA PIADOSA PERTENECIENDO A
LA COFRADÍA DE LA CARIDAD.**

Antonio Munuera Alemán.

Cabo de Andas del Paso de la Coronación de Espinas
Cabo de Andas del Paso de Ntra. Sra. del Rosario en Sus Misterios Dolorosos.
Comisario de Estantes de la Junta de Gobierno



Cuando te paras a reflexionar acerca de tu vida de piedad, lo primero que te asalta la mente es una sencilla pregunta, ¿qué es la piedad? Sencilla, o no tanto, según su práctica en tu vida. Pero esto me lleva a buscar las distintas acepciones que, de la palabra piedad, podemos encontrar en el vocabulario de la lengua española. La primera idea que me viene a la mente es relacionar piedad con una disposición a la oración. Esta connotación supone, en relación a mi vida interior, una conducta externa, impregnada de cierta sensibilidad y cargada de emoción. Por otro lado, me encuentro con el uso que hago de la palabra piedad en un lenguaje cotidiano con el sentido de lástima, misericordia y/o compasión.

Esto me lleva a pensar, en un primer lugar, que la piedad no solo se relaciona con la vida de oración, sino que alcanza muchos aspectos de mi vida. San Pablo decía: «Ejercítate en la piedad. Los ejercicios corporales sirven para poco; en cambio la piedad es provechosa para todo, pues tiene la promesa de la vida, de la presente y de la futura» (1Tim 4,7-8).

Difícil de entender esto en muchas ocasiones. Nos lleva a identificar la piedad con algo externo, algo que, en nuestra práctica, nos pueden parecer gestos de hipocresía, o lo asociamos a los sentimientos de misericordia o lástima, confundiéndolo con debilidad.

Sentir, este, lejano a lo que debe ser el sendero a seguir para un caminar inteligente y práctico, hacia la santidad o, más precisamente, para hacernos partícipes de la naturaleza divina¹. La piedad es una de las virtudes más importantes para el cristiano, ya lo era, de hecho, en el mundo antiguo.

Una persona piadosa era aquella que ponía a Dios como centro de su vida y, tomándole como referencia, miraba de un modo reverente toda su realidad. Una mirada cargada de virtuosismo y gran

¹La Escalera Espiritual de San Pedro.

rectitud en su actuar, pues llenaba toda su existencia de un profundo amor a Dios.

La verdadera piedad es una virtud llena de autenticidad, una virtud que nos ayuda a vivir en lo cotidiano centrados en el amor a Dios, y por amor a Él, acercarnos con devoción y reverencia a todas las cosas santas que llenan nuestra vida, y a todas las realidades que deben estar relacionadas con Dios.

Soy Antonio Munuera Alemán. Pertenezco a la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad desde septiembre de 1993. En mis inicios fui Estante del Cristo de la Caridad, en 1997 fui nombrado Cabo de Andas del Paso de la Coronación de Espinas y en 2013 del Paso de Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios Dolorosos.

La Cofradía de la Caridad centra, principalmente, mi vida de piedad. Una vida compartida con la Parroquia de Ntra. Sra. De Las Lágrimas de Cabezo de Torres, la Iglesia del Barrio de María Auxiliadora y sin olvidar mi sentir Salesiano de Antiguo Alumno.

Me considero una persona de fe profunda. Una fe heredada de familia. Me asaltan los recuerdos de los días en que siendo niño acompañaba a mis padres a la celebración de la Eucaristía en la parroquia. De ellos aprendí la importancia de mi preocupación por mi vida de piedad, 'de día y de noche' como nos recuerda Josué (1.8), 'de día y de noche', a todas horas, meditaré mi amor a Dios, el estudio de su palabra y su meditación debe centrar toda mi vida.



Me he formado en un colegio Salesiano, y desde niño he crecido con una máxima que nos inculcaba Don Bosco, el ser 'buenos cristianos y honrados ciudadanos'. La alegría de ser cristiano dentro del carisma salesiano, me lleva a amar a los jóvenes como una de esas cosas santas que comprende nuestra vida. Y una petición incesante de Don Bosco, 'estad siempre alegres', algo que nos recuerda en 1 Timoteo 6:6 «Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento;», donde aprendí a cultivar la sencillez natural y la paz y felicidad. Aprendí a manifestar más ternura y amor, más alegría y cortesía cristianas en la familia, en el hogar.

Más tarde, siendo ya adulto y a medio camino en mi vida de fe, tuve la gran suerte de vivir una experiencia impactante que nunca podré olvidar, la vivencia de un Cursillo de Cristiandad. Allí me reafirmaba en mi fe. Allí aprendí

muchas cosas que me valdrán posteriormente en mi vida, de las que resaltaré la importancia que cobraron en mi vida los tres pilares que sostienen mi vida cristiana: la fe, la formación y la acción. Lo que me hace que, cada vez con más fuerza, me abrace a mis prácticas de piedad para que me lleven a conformar mi vida con la de Dios.

- Pero, para centrar mi vida piadosa, hablaré de aquellos actos que, a lo largo de todo el año, se celebran en torno a la Cofradía de Santísimo Cristo de la Caridad. Estos actos, que vivo con intensidad, son los que detallo a continuación:
- El último domingo de enero, se celebra la Eucaristía en honor del Beato Manuel Domingo Y Sol, fundador de los Sacerdotes Operarios del Corazón de Jesús, que es la congregación que

gestiona la Iglesia de Reparación de Santa Catalina, momento que compartimos con ellos y en el que agradecemos el servicio mutuo a la Iglesia.

- El primer viernes de cuaresma organizamos un Vía Crucis con el Santísimo Cristo de la Caridad, por las calles adyacentes a la Iglesia. Un emotivo momento para meditar junto a Jesús.
- La segunda semana de cuaresma celebramos un Quinario en honor al Santísimo Cristo de la Caridad. En el transcurso del mismo, nuestro Consiliario nos ofrece unas reflexiones y enseñanzas para el tiempo de Cuaresma.
- Sábado de Pasión por la mañana celebramos la Eucaristía y la ofrecemos en sufragio por todos los difuntos de la Cofradía, momento de fraternidad que nos invita a orar por ellos, manteniéndoles vivos en el recuerdo y en nuestro corazón.
- Ese mismo día, por la tarde, es el día grande de la Cofradía, momento en que desfilan por las calles de nuestra ciudad los misterios dolorosos del Santo Rosario, momento culmen de todo el trabajo de un año de un grupo de mujeres y hombres que forman esta gran familia.
- Víspera del 1 de mayo, mes de María, homenajeamos a Nuestra Madre del Cielo con la Cruz de Mayo. Un momento de alegría que nos une en torno a la Madre y nos exhorta a la alegría de vivir en Cristo.
- Con motivo de la Celebración del Corpus, montamos un Altar con una dedicación que cambia cada año para su enriquecimiento, donde nos unimos al Santísimo Sacramento del Altar, en unas jornadas de trabajo, convivencia y oración, como una familia que camina en busca del Amor de los Amores.
- El 29 de junio, festividad de San Pedro y San Pablo conmemoramos el aniversario de la Cofradía, también, con una Eucaristía, que nos invita a celebrar dicha efemérides como hermanos.
- El 7 de Octubre, festividad de Ntra. Sra. del Rosario, celebramos una Eucaristía para celebrar este día.
- El 3er domingo de octubre, celebramos Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios Dolorosos, con un Rosario público portando la imagen y finalizamos la jornada con la celebración de una Eucaristía.
- El 27 de diciembre, festividad de San Juan Evangelista y Patrón de la Juventud Cofrade, también celebramos esta onomástica en Santa Catalina con la celebración de la Eucaristía.
- La Iglesia de Santa Catalina es un Templo de Reparación, y en cualquier momento del día podemos entrar y adorar al Santísimo Sacramento del Altar, que siempre está expuesto. También Venerar las Sagradas Imágenes de la Cofradía: Ntra. Sra. del Rosario en sus misterios dolorosos, María Dolorosa, Santísimo Cristo de la Caridad, San Juan Evangelista, La Santa Mujer Verónica y Ntro. Señor Jesucristo camino del Calvario. Lugar único en el



que, en muchos momentos, me he parado a leer, reflexionar, meditar, sobre lo que Dios nos ofrece y quiere de nosotros, y para adorarle y ofrecerle, desde mi pequeñez, todo cuanto soy.

Con este detalle de actos pretendo transmitir la idea de que la Cofradía, no sólo dedica su tiempo a los desfiles por las calles de la ciudad, sino que intentamos vivir en comunidad la vida litúrgica de la Iglesia.

Durante estos 25 años he vivido, y con intensidad, todos los momentos que acabo de comentar, completando mi vida piadosa con lo que he vivido en la Parroquia de Ntra. Sra. de las Lágrimas de Cabezo de Torres y del Barrio de María Auxiliadora.

Porque ejercitarnos en la piedad, significa adaptar nuestra vida a la Palabra, es vivir bajo Sus enseñanzas. Esto hace que amemos las cosas de Dios y que las defendamos aun si nuestra vida corre peligro. Vivir conforme a la piedad, como he vivido todos estos momentos que la Cofradía nos ofrece a lo largo del año, es disfrutar de la vida cristiana y experimentar a Dios cada día, lo que significa que mi corazón está sincronizado con el corazón de Dios y que mi diario caminar es un reflejo de Él.

No quiero acabar sin resaltar el papel de la biblia en nuestra vida de piedad/devoción. La Palabra de Dios, nos ayuda a crecer en nuestra piedad y así lo he vivido yo en cada acto en el que participo. Y es muy importante como vivimos todos estos momentos para sacar el mayor provecho de cuanto se nos ofrece. Esto lo haremos:

1. **Oyendo.** Aunque todos tengamos Biblias en casa, es en la iglesia donde principalmente se enseña la Palabra. Necesitamos de los dones de otros para aprender y crecer. El oír que agrada a Dios, es el oír como el de los cristianos de Berea: oyeron, investigaron y aplicaron (Tito 1.1), también se dice que es el conocimiento de la verdad el que lleva a la devoción a Dios.
 2. **Leyendo.** Debemos leer por nosotros mismos para aprender directamente del maestro. Se dijo de Enoc que caminaba con Dios: la lectura de la Palabra nos lleva a la comunión con Dios. Se dijo de Moisés que hablaba con Dios cara a cara. Debemos leer toda la Biblia para tener una perspectiva global de ella, para no vivir en ignorancia espiritual y para no estar en pobreza espiritual.
 3. **Estudiando.** Si leer nos da amplitud, estudiar nos da profundidad. Se requiere más intensidad mental. Esto nos permite analizar el pasaje, comparar secciones, hacernos preguntas y, finalmente, organizamos los resultados de forma lógica.
- La excusa de “no tengo tiempo”. Hazte esta pregunta: ¿qué importancia tiene crecer en mi devoción a Dios?, ¿es más importante que revistas, concursos de TV o música?
4. **Memorizando.** Sal 119.11 “En mi corazón he guardado...”. La Palabra guardada en nuestro corazón hace algo más que guardarnos contra el pecado, nos permite crecer en otros aspectos de la vida cristiana.
 5. **Meditación.** O lo que sería lo mismo “murmurar, hablar con uno mismo”. La memorización solo pone la Biblia en nuestra mente, la meditación: abre nuestro entendimiento, toca nuestros sentimientos y desafía nuestra voluntad.

Josué 1.8 y Salmo 1.2 nos hablan de meditar “día y noche”, esto solo es posible si primero memorizamos la Escritura.

La piedad produce una vida agradable a Dios. Caminar con Dios es tener comunión con Él, y Su Palabra es imprescindible pues nos permite conocerlo para tener más intimidad con Él. Hemos de conocer su voluntad para agradarlo.

Después de todos estos años, he llegado a la conclusión que, al igual que Timoteo, somos responsables de nuestro crecimiento en la vida de piedad. En ese proceso el objetivo no es nuestro ministerio, sino nuestra vida con Él. El entrenamiento en la piedad/devoción a Dios requiere un compromiso, el ministerio educativo del Espíritu Santo a través de Su Palabra y continuo ejercicio de parte nuestra.